

Paz e hidrocarburos en la cordillera de Los Andes. La interconexión gasífera argentino-chilena (1990-2023)

Peace and hydrocarbons in The Andes Mountains: the Argentine-Chilean gas energy interconnection (1990-2023)

Luis Maximiliano Barreto*

RESUMEN

Argentina y Chile iniciaron una novedosa etapa de mejoramiento en sus relaciones bilaterales de seguridad y defensa a partir de 1990. La literatura ha logrado comprender la influencia de estas esferas en otras áreas del vínculo como ser el ámbito comercial, financiero o subnacional, pero no ha profundizado en la comprensión de la vinculación con los temas energéticos, los cuales constituyen un rubro de alta sensibilidad desde el punto de vista de la seguridad. Este artículo examina las implicancias de las relaciones bilaterales de seguridad y defensa en el desarrollo del comercio energético gasífero entre Argentina y Chile desde 1990 hasta 2023, pero considera además las condiciones materiales que afectan dicho comercio. El estudio sostiene que durante el período 1990-2023, tanto la mejora en las relaciones de seguridad y defensa entre Argentina y Chile como un menor nivel de riesgo físico (estabilidad y disponibilidad) en el suministro energético favorecieron el desarrollo de la interconexión energética gasífera entre ambos países. Por el contrario, el

* Profesor en la Universidad Nacional de Rosario y la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de Rosario, UNR), maximilianobarreto@uca.edu.ar, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2932-0046>.

Recibido: 20 de agosto de 2024. Aceptado: 20 de marzo de 2025.

aumento del riesgo físico representó un obstáculo significativo, independientemente de la estabilidad en las relaciones de seguridad y defensa. La investigación sigue un enfoque cualitativo, utilizando análisis documental y estadístico descriptivo con el objetivo de demostrar dicha premisa. El trabajo se inserta en la intersección de los estudios de seguridad bilateral argentino-chilena y las dinámicas del mercado energético en América Latina, aportando al entendimiento acerca de cómo la seguridad y defensa aunadas a ciertas condiciones materiales pueden influir en el relacionamiento energético.

Palabras Clave: Seguridad – Defensa – Comercio de gas – Argentina – Chile.

ABSTRACT

Argentina and Chile initiated a novel phase of improvement in their bilateral security and defense relations starting in 1990. The literature has successfully analyzed the influence of these spheres on other areas of their relationship, such as trade, finance, and subnational interactions. However, it has not thoroughly explored their connection to energy issues, which are highly sensitive from a security perspective. This article examines the implications of bilateral security and defense relations for the development of gas energy trade between Argentina and Chile from 1990 to 2023, while also considering the material conditions affecting this trade. The study argues that during the 1990–2023 period, both the improvement in Argentina–Chile security and defense relations and a lower level of physical risk (stability and availability) in energy supply facilitated the development of gas energy interconnection between the two countries. Conversely, an increase in physical risk posed a significant obstacle, regardless of the stability in security and defense relations. The research follows a qualitative approach, using documentary analysis and descriptive statistical methods to support this premise. This study is positioned at the intersection of Argentine–Chilean bilateral security studies and Latin American energy market dynamics, contributing to the understanding of how security and defense, combined with specific material conditions, can influence energy relations.

Keywords: Security – Defense – Gas Trade – Argentina – Chile.

I.- INTRODUCCIÓN

En la última década del siglo XX se consolidó un escenario de acercamiento entre Argentina y Chile que había iniciado años atrás con la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1984. La instauración de la democracia en Chile en 1990, proceso que en Argentina tuvo lugar en 1983, dejó atrás una larga historia de tensiones, rivalidad y desconfianza mutua. El principio del *uti possidetis iuris* no había sido suficiente para la delimitación fronteriza entre ambas naciones, por lo cual en muchos puntos del terreno en torno a la Cordillera de los Andes no hubo encuentros y dichas diferencias se arrastraron desde el siglo XIX hasta la década del '70 del siglo XX. En 1978 ambos estados estuvieron a punto de iniciar una guerra que fue evitada, entre otras, por la intervención de la Santa Sede. En esa oportunidad, el canal Beagle y las islas Picton, Lennox y Nueva, habían sido el territorio en disputa en un contexto de gobiernos de facto en ambos lados de la cordillera. El mencionado tratado de 1984 fue precisamente el instrumento que resolvió dicha cuestión. Por supuesto, también otras situaciones a lo largo del tiempo sumaron condimentos a la rivalidad. Por ejemplo, la dinámica geopolítica de Sudamérica en numerosas ocasiones fue un elemento clave: así, en la antesala de la guerra del Pacífico (1879-1884), en que Chile se enfrentó a Perú y Bolivia, existió la posibilidad de una alianza entre Argentina con estos dos

últimos países en detrimento de Chile¹. En el mismo plano, pensando en el equilibrio de poder de esta región, las dos capitales se vieron inmersas en una carrera armamentística naval también a fines del mencionado siglo e inicios del 1900².

Ahora bien, volviendo a los años '90, el panorama era contrastante. Las relaciones bilaterales tomaron impulso, el cual se pudo ver en las tres típicas dimensiones de un vínculo: la política-diplomática, la económica-comercial y la militar-estratégica. Frente a esta situación inédita, la literatura especializada inundó las bibliotecas con estudios acerca de estas novedosas vinculaciones en clave de cooperación y confianza mutua. Al registrarse importantes *assets* en las tres dimensiones citadas, sería imposible sintetizar todos los abordajes que aparecieron, pero, muchos de ellos se encontraron en un punto en común: la resolución de la disputa del Canal Beagle y la redemocratización en ambas naciones habilitaron la distensión bilateral. Sobre este

1 Siguiendo a Lacoste, sectores de la clase dirigente argentina eran proclives a estrechar lazos con ambos países, incluso, la Cámara de Diputados llegó a dar media sanción al proyecto de incorporación al Pacto secreto peruano-boliviano de 1873 (2000, p. 78).

2 En la Navidad de 1901, Argentina y Chile llegaron a tener las 6° y 7° flotas de guerra más poderosas del mundo (Barros, 1990 como se citó en Lacoste, 2000, p. 80).

entendimiento, proliferaron trabajos respecto a la inusitada cooperación entre las Fuerzas Armadas respectivas, el crecimiento de los intercambios económicos, el auge de los lazos entre las comunidades fronterizas, entre otros.

En este escenario, el presente artículo se propone estudiar la influencia de las renovadas relaciones bilaterales en materia de seguridad y defensa en el desarrollo del comercio de recursos energéticos gasíferos³ entre Argentina y Chile. El nexo entre ambas cuestiones está dado porque la energía es un factor fungible como recurso estratégico en el plano de la seguridad y defensa pues es vital para el funcionamiento y la estabilidad de cualquier sociedad. Metodológicamente, “las relaciones bilaterales de seguridad y defensa” constituyen la variable independiente y “la interconexión energética gasífera” la variable dependiente. Sin embargo, el análisis incluye una variable independiente más en la medida en que, durante el recorte temporal 1990-2023⁴, se

asume que existen condiciones materiales que afectan el comercio de gas entre Argentina y Chile, independientemente de la relación política o de seguridad entre ambos países. La misma se denomina como “riesgo físico en el suministro energético” y representa los factores materiales que influyen directamente en la estabilidad y disponibilidad del suministro energético. Específicamente, mide la capacidad del proveedor (Argentina) de garantizar un flujo constante de gas natural hacia el comprador (Chile).

En cuanto a la operacionalización, se procede del siguiente modo: la variable independiente “relaciones bilaterales de seguridad y defensa”, que refiere al grado de cooperación o tensión entre Argentina y Chile en la materia, cuenta con cuatro indicadores: i) orientación de las declaraciones y acciones político-diplomáticas, ii) nivel de las relaciones militares, iii) existencia de conflictos bilaterales y iv) visión acerca de la energía.

La variable independiente “riesgo físico en el suministro energético”, emplea diez indicadores: i) producción de gas convencional y no convencional, ii) producción de gas por área (nuevas o maduras), iii) demanda doméstica de gas, iv) exportaciones de gas, v) reservas gasíferas, vi) reservas gasíferas por áreas (nuevas o maduras), vii) pozos exploratorios y de avanzada de petróleo y gas natural, viii) porcentaje de

3 El artículo se enfoca en el gas natural en estado gaseoso, principal recurso involucrado en la relación bilateral.

4 El recorte temporal inicia en 1990 con dos hitos importantes: i) la instauración de la democracia en Chile, adquiriendo el mismo régimen político que Argentina, y ii) el primer año de gobierno de Carlos Menem en este último país. Ambos hitos constituyeron el inicio de un nuevo ciclo político, como se verá, con implicancias en el tema de estudio. Dicho recorte, finaliza en el año 2023 siendo el último año cursado completamente más inmediato a la escritura del artículo.

éxito de la actividad exploratoria, ix) inversiones de riesgo y x) horizonte de reservas gasíferas.

Por último, la variable interconexión gasífera, que se relaciona con el nivel de la vinculación energética y el flujo comercial de gas natural entre los dos países, posee cinco indicadores: i) declaraciones político-diplomáticas, ii) acuerdos bilaterales y regulación, iii) infraestructura de interconexión, iv) intercambios energéticos y v) estabilidad de los intercambios.

A comienzos del siglo XX, Argentina fue uno de los primeros países latinoamericanos en explotar sus recursos hidrocarburiíferos, lo que le permitió consolidarse como un actor señero en el rubro energético regional. Si bien el sector energético del país tuvo diversos derroteros a lo largo de aquel siglo, la década de 1990 selló un proceso de profundas transformaciones orientadas hacia la liberalización del área y la puesta en práctica de una estrategia de monetización de los recursos disponibles. Por ejemplo, se incrementó significativamente la producción y, desde 1992, Argentina pasó a ser un país exportador de petróleo (Instituto Argentino del Petróleo y el Gas, 2023). En ese último escenario, la mejora en las relaciones argentino-chilenas aunadas a ciertas condiciones materiales facilitaron la interconexión energética (principalmente gasífera) a través del establecimiento de los acuerdos

de exportación, la realización de inversiones en infraestructura, etc. Sin embargo, con el cambio de siglo, y a poco de iniciados los intercambios, la caída de la inversión en exploración y producción, sumada al crecimiento de la demanda interna argentina, entre otras cuestiones, generó una progresiva escasez de gas que elevó el nivel de riesgo físico en el suministro energético. La crisis del gas de 2004 en que Argentina interrumpió los envíos de gas a Chile fue una manifestación de este proceso en el cual las limitaciones en la disponibilidad del gas impactaron directamente en los intercambios. No obstante, el esquema de vinculación binacional en materia de seguridad y defensa continuó consolidándose, siendo a conformación de la fuerza binacional Cruz del Sur un ejemplo. Recientemente, la adición de la producción de la formación geológica de *shale* argentina “Vaca Muerta”⁵, permitió relanzar los intercambios, al disminuir los niveles de riesgo físico.

Dadas estas consideraciones, la hipótesis del artículo sostiene que, durante el período 1990-2023, tanto la mejora en las relaciones de seguridad y defensa entre Argentina y Chile como un menor nivel de riesgo físico en el

5 Vaca Muerta es la principal formación de hidrocarburos no convencionales de Argentina, posicionándose como el segundo en el mundo en cuanto a gas no convencional y el cuarto en cuanto a petróleo no convencional, según la *US Energy Information Administration* (EIA).

suministro energético favorecieron el desarrollo de la interconexión energética gasífera entre ambos países. Por el contrario, el aumento del riesgo físico representó un obstáculo significativo, independientemente de la estabilidad en las relaciones de seguridad y defensa.

La comprobación de la hipótesis se enmarca en una estrategia metodológica de carácter cualitativa, con recolección de datos de fuentes primarias y secundarias a través de i) la observación basada en documentos, ii) la investigación basada en Internet y archivo y iii) la triangulación. Respecto al análisis de datos, se empleó i) el análisis documental y ii) el análisis estadístico descriptivo.

Finalmente, se indica la estructuración del texto. El apartado próximo inserta al artículo en la literatura especializada, específicamente en el cruce entre los estudios relativos a la seguridad y defensa bilateral entre

Argentina y Chile y aquellos enfocados en el análisis de los temas energéticos de la región latinoamericana. Posteriormente, inician los apartados de carácter empírico, organizados en función de la siguiente periodicidad. El primero, se enfoca en el lapso de años comprendidos entre 1990 y 2004 con la distensión definitiva de las relaciones bilaterales en materia de seguridad y defensa, el establecimiento de la interconexión energética gasífera y el desempeño inicial del intercambio. El segundo, abarca los años 2004-2023 con la interrupción del suministro de gas natural, pero con un escenario de seguridad y defensa que se consolida. De manera transversal, en ambas secciones se explicitan los conceptos utilizados y se realizan las menciones necesarias en pos de dar cuenta sobre la particular interrelación entre las variables. El último apartado reúne las conclusiones y reflexiones finales sobre los hallazgos del trabajo.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La firma del Tratado de Paz y Amistad de 1984 fue el punto de partida para un prolífero desarrollo de estudios acerca del mejoramiento de las relaciones bilaterales entre Argentina y Chile en general y, en materia de seguridad y defensa en particular. La obra de Lacoste (2003) titulada “La imagen

del otro en las relaciones de la Argentina y Chile” se ha vuelto relevante al realizar un análisis general acerca del vínculo bilateral, dedicándole el último capítulo a la nueva dinámica configurada a partir de 1984. Por su parte, Di Renzo (2021), tomando a aquel año como un partearguas, se ha preguntado

cómo y porqué se produjo el tránsito desde la posibilidad real del enfrentamiento armado que tuvo lugar en 1978 hasta la puesta en marcha de ejercicios militares combinados-conjuntos en la década del '90.

Trabajos como el Juan Ignacio Percoco (2017) han analizado la relación bilateral en torno al concepto de “medidas de confianza mutuas”, el cual recibió un notable impulso en los años '90 en el marco de la difusión de políticas de seguridad cooperativa en la región. En dicho artículo, el autor se sirvió de los aportes de los estudios de la paz para caracterizar al relacionamiento entre Buenos Aires y Santiago como de “paz estable”. En esta línea, aproximaciones como las de Luis Giorgi (2010) y de Vágner Camilo Alves y Matías Daniel Avelino Ferreyra Wachholz (2018) han ahondado en una significativa medida de confianza mutua: la Fuerza de Paz Combinada “Cruz del Sur”. La misma fue establecida en 2005 y representó un salto cualitativo en la relación de cooperación binacional en el ámbito de la defensa y seguridad.

Por último, cabe reconocer el aporte de Fuentes y Álvarez (2011) quienes, asumiendo los avances de las medidas de confianza mutua, sin embargo, han postulado la prevalencia de definiciones tradicionales de seguridad y defensa en ambos países que impiden una mayor integración y un cambio completo y definitivo en el sector.

Ahora bien, en cuanto a los estudios sobre el desarrollo del mercado energético existe abundante literatura dedicada a la región latinoamericana, sus subregiones y actores. Sin dudas, la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) es una fuente inestimable de aproximaciones que proporcionan un marco útil para entender las dinámicas del comercio energético entre Argentina y Chile. Por ejemplo, un documento de análisis publicado en 2016 titulado “Estudio sobre convenios bilaterales que soportan las interconexiones energéticas en América del Sur” es de consulta obligada ya que justamente identifica y analiza los convenios bilaterales que permitieron la concreción y el funcionamiento de la infraestructura energética que sustenta los intercambios bilaterales de electricidad y gas natural entre países de la subregión.

Desde la perspectiva de la integración regional, autores como José Antonio Sanahuja (2010) han brindado los marcos de análisis generales ineludibles al momento de abordar la cooperación energética regional. En la obra colectiva titulada “Una región en construcción”, de manera más específica, Bodemer (2010), se pregunta si la integración energética en América del Sur opera como un factor de integración o fragmentación. El autor concluye que la subregión posee factores que deberían ayudar a la integración energética, pero destaca que, en el panorama

global de fuerte competencia por fuentes de energía y el regional de disparidades entre los grandes productores y consumidores, la energía constituye un elemento de articulación regional de explosivo potencial conflictivo. Cabe decir que este tipo de estudios se cruzan con aquellos que analizan la estabilidad y seguridad del comercio energético en América Latina, en general, bajo el concepto de seguridad energética (Vallejo, 2013). Fuera de la región, como en Europa y Asia, estas aproximaciones suelen emplear el concepto de riesgo físico, político, económico, etc. para operacionalizar el tema. En América Latina su uso no es frecuente, pero se revela útil. Por ejemplo, sobre el supuesto de que como consecuencia de la globalización los sistemas energéticos de los países se han interconectado estrechamente, la Unión Europea clasifica los riesgos en físicos, económicos, políticos, regulatorios, sociales y ambientales en el ámbito energético (Labandeira y Manzano, 2012). Siguiendo a Kocaslan (2014), la seguridad del suministro en el comercio energético se ve afectada por factores como la disponibilidad (física) y la accesibilidad (geopolítica) de las fuentes de energía, la asequibilidad (precio y coste de las infraestructuras) de la energía y la aceptabilidad (ambiental). Dado que en este texto se escoge la idea de riesgo físico, la investigación contribuye aplicar conceptos probados en otros contextos, tarea parcialmente vacante a nivel regional.

En otro plano, es interesante mencionar el trabajo de González Silva (2007) quien revisa los paradigmas en torno a la integración (y de la integración energética suramericana en particular) en tanto esquema conceptual *vis a vis* con el proceso de integración que la región ha experimentado, poniendo en juego los lentes conceptuales con los datos empíricos.

Por último, resta mencionar las investigaciones que enfatizan la dimensión geopolítica. Al respecto, Paul Isbell es una referencia ineludible. En un trabajo de 2008, Isbell analiza la situación de la región en la primera década del siglo XXI enmarcándola en nuevo escenario geopolítico donde la energía aparece como el principal tema. En sintonía, en su tesis doctoral, Ana Lía del Valle Guerrero (2016), se enfoca en el nuevo escenario geopolítico global y analiza los conflictos y problemas de abastecimiento de gas en la región. Por otro lado, Leyton Salas (2007) vincula a los escenarios de crisis energética como contextos de crisis que afectan la seguridad nacional de los países suramericanos, lo cual, por consiguiente, se transforma en un problema clave para la defensa. Finalmente, trabajos más recientes como la compilación denominada “Litio en Sudamérica, Geopolítica, Energía y Territorios” se ha concentrado en la geopolítica de materias primas energéticas particulares como el caso del litio, el cual en la subregión de América del Sur se encuentra en el llamado “Triángulo

del Litio” compartido por Argentina, Bolivia y Chile (Fornillo, 2019)

En síntesis, la revisión de la literatura revela que este trabajo se inserta

en la intersección entre los estudios de la seguridad y la defensa bilaterales argentino-chilenos y los abordajes referidos al tema energético en Latinoamérica.

III. 1990-2004: DISTENSIÓN EN SEGURIDAD Y DEFENSA Y AUGE DE LOS INTERCAMBIOS GASÍFEROS

El Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile de 1984 cerró una larga etapa de paz frágil o inestable entre ambas naciones e inició un nuevo ciclo que ha sido caracterizado de diversos modos conforme al paso del tiempo. Para los autores citados en el apartado anterior como Percoco, los primeros años de la novel etapa (1983-89/90) fueron de paz fría o condicional (2017, p. 231), y para Di Renzo fueron años que permitieron la emergencia de una comunidad de seguridad “naciente” (2021). Como ya se dijo, la redemocratización llegó antes a la Argentina (1983) y el gobierno constitucional buscó bajar el tono confrontativo al vínculo, por ejemplo, al no exacerbar las divergencias territoriales⁶(Lacoste, 2003). En ese sentido, la solución al problema del Canal Beagle fue un test case de esta premisa. Al respecto, es

interesante mencionar dos cuestiones: por un lado, i) el carácter transaccional del acuerdo de paz, declarado en el propio preámbulo, ilustra una nueva época de menor rigidez y mayor posibilidad de negociaciones, y por otro, ii) cabe decir que dicho instrumento más allá de resolver el conflicto del Beagle avizoró el alcance que la relación adquiriría en diversos ámbitos. Allí se estipuló la renuncia a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones mutuas y la intensificación de la cooperación económica y la integración física. No obstante, en la medida en que Chile continuaba con un gobierno militar y que Argentina mantenía excelentes relaciones con exiliados y brindaba espacio para la discusión académica y crítica respecto al gobierno de facto de Augusto Pinochet (1973-1990), persistía la distancia (Colacrai, 2006, p. 60).

6 Las relaciones bilaterales en épocas de los gobiernos militares estuvieron influenciadas por doctrinas geopolíticas que consideraron al “vecino” como un adversario dispuesto a ganar en un juego de suma cero (Lacoste, 2003). Por el contrario, en los '80 ganaron peso las concepciones geopolíticas basadas en la cooperación y en la integración (Di Renzo, 2021).

Fue, entonces, con la redemocratización de aquel país en 1990 que quedó definitivamente excluido el recurso al uso de la violencia como un medio para resolver presentes y eventuales conflictos de intereses entre las partes (Colacrai, 2006, p. 61). Por supuesto,

ello no ha significado la ausencia de diferencias, pero sí que las mismas no han sido leídas en el lenguaje de la seguridad (Percoco, 2017, p. 230). A partir de allí, las relaciones bilaterales han vuelto a ser calificadas de diversos modos: “excepcionalidad positiva” (Colacrai, 2006, p. 58), “paz estable” (Percoco, 2017), “comunidad de seguridad ascendente” (Di Renzo, 2023, p. 154), entre otros⁷. En efecto, los indicadores de la variable independiente “relaciones bilaterales de seguridad y defensa” contribuyen a entender los rasgos del vínculo bilateral en la materia.

Uno de los hitos iniciales lo constituye la Declaración Presidencial Conjunta de agosto de 1990 en el marco de la primera visita a la Argentina de un presidente chileno desde 1953. Allí, los presidentes, Carlos Saúl Menem (1989-1999) y Patricio Aylwin Azócar

(1990-1994), instruyeron a una Comisión Mixta de Límites para precisar una agenda de temas fronterizos pendientes de resolución entre ambas naciones. Dado el peso que previamente habían tenido las cuestiones territoriales, se pone de relieve que la Comisión resolvió poco tiempo después veintidós de los veinticuatro puntos fronterizos sin demarcar identificados y, sobre esta base, al año siguiente, ambos presidentes suscribieron un acuerdo para resolver los dos puntos pendientes (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2010, p. 8⁸). Esto evidencia que las partes reformularon aspectos esenciales de la imaginación geopolítica en pos de desterritorializar y espacializar la relación (Manzano Iturra y Jiménez Cabrera, 2016, p. 190). Por otro lado, debido a que las relaciones exteriores de los estados democráticos responden a una definición del más alto nivel político, es interesante traer a colación la palabra de ambos presidentes en pos de ilustrar directamente su posicionamiento. Menem, quien había sido una de las pocas autoridades integrantes del partido Justicialista a favor del tratado de 1984, expresaba en la apertura de sesiones del Congreso de 1995 que: “[a]cordamos con la república hermana de Chile las bases de solución a todos los litigios fronterizos que aún restaban, terminando con diferendos

7 Cesarín destaca que ambos países aprovecharon “las favorables circunstancias regionales (iniciativas de integración sub hemisféricas) e internacionales (globalización y prácticas difundidas de asociación en el marco del regionalismo abierto) para entender los espacios de coordinación, concertación y diálogo bilateral” (como se citó en Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2010, p. 7). En otras palabras, es importante subrayar que estos avances se enmarcaron en el escenario global de posguerra fría de los ‘90, que apuntaba hacia la conformación de bloques económicos regionales, lo cual sería facilitado con la solución de los conflictos limítrofes pendientes. Por ejemplo, en el plano subregional, téngase presente que fue este el contexto de avance definitivo de las negociaciones para la conformación del Mercosur (Di Renzo, 2023, p. 154).

8 En 1995 se resolvió el punto referido a la “Laguna del Desierto”, permaneciendo el punto referido a los “Hielos Continentales” sin solución.

de más de 100 años, transformando a la cordillera de los Andes en una medianera de amistad y no de rivalidad” (Congreso Nacional argentino, 1995). Tiempo después, reconocía que para que el proceso de integración entre la Argentina y Chile sea sólido era necesario sumarle la firme vocación de concluir con los problemas limítrofes (La Nación, 1997). Abogar por la conclusión de los problemas limítrofes fue una clara vocación por mejorar las relaciones de seguridad y defensa, por cuanto la existencia de conflictos territoriales es una de las principales causas del deterioro en las relaciones entre países. Otra frase del mandatario lo confirma: “La integración [con Chile] no se limita a la economía, también estamos avanzando en defensa y en seguridad, donde cabe destacar el acuerdo para las maniobras conjuntas militares” (La Nación, 1997).

En esta dirección, las palabras de Aylwin al recibir una condecoración argentina durante su visita refuerzan el argumento de una notable mejora en el vínculo Buenos Aires-Santiago: “[M]e asiste la certeza de que en la nueva etapa que vivimos, en que nos esforzamos por avanzar en el proceso de consolidación de la democracia y del desarrollo de nuestros pueblos, unidos por los vínculos tradicionales, tal como lo concibieron O'Higgins y San Martín, lograremos entendimientos de gran trascendencia para nuestros países” (Archivo Patricio Aylwin Azócar,

1990). Esta buena sintonía continuó cuando en Chile se dio la sucesión presidencial de Aylwin por Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000). Frei visitó la Argentina en 1996 e instó a “encontrar mediante la aprobación del acuerdo suscripto el 2 de agosto de 1991 una solución definitiva” debido a que, esencialmente, restaba encontrar un acuerdo sobre la demarcación de los llamados hielos continentales. Inclusive, en la inauguración del gasoducto de “GasAndes”, el presidente Frei añadió las siguientes ideas, muy importantes para ilustrar el estado de las relaciones en clave de seguridad y defensa. Respecto a la integración binacional expresó: “nace de una decisión política fundamental, de un compromiso muy explícito de nuestros gobiernos, de un compromiso muy explícito del presidente Menem, que ha ido posibilitando la integración económica, la cultural y también, ahora, la integración de nuestras Fuerzas Armadas” (Garay Vera, 2002, p. 23).

Hacia el final del período de Menem y Frei, ambos mandatarios reeditaron, en su centenario, el famoso abrazo entre los presidentes Julio Argentino Roca (Argentina) y Federico Errázuriz (Chile), que evitó en febrero de 1899 el enfrentamiento armado entre ambas naciones por razones limítrofes, sin dudas, un gesto que pone de relieve el excelente relacionamiento (Almirón, 1999).

En una misma dirección, dentro de la década de 1990, se observan gran cantidad de acciones que nutrieron el buen entendimiento bilateral en el rubro de la seguridad y la defensa. En 1995 se creó el Comité Permanente de Seguridad argentino-chileno (COMPERSEG) que se convirtió en el principal ámbito de diálogo en materia de defensa y seguridad internacional entre ambos países. Al año siguiente, durante la Cumbre de presidentes del MERCOSUR, Chile en tanto Estado asociado (junto a Bolivia) suscribió la declaración oficial apoyando los legítimos derechos argentinos sobre las Islas Malvinas. El respaldo sería posteriormente reiterado y contrasta fuertemente con la posición chilena de neutralidad durante el conflicto de 1982 y el apoyo tácito al Reino Unido en los años '80.

Asimismo, en 1997 tuvo lugar la primera reunión de consulta del mecanismo "2+2", constituido por el diálogo entre los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa respectivos. Conceptualmente, este acercamiento, así como el COMPERSEG, se enmarcó en la idea de seguridad cooperativa, que como se dijo se difundió ampliamente en la región, entendida como "la creación de un ambiente de seguridad estable y predecible a través de la 'regulación mutua' de las capacidades militares y los ejercicios operativos que generan o pueden generar desconfianza e incertidumbre" (Stares, 1995, p. 25). En efecto, muchos de los hitos

que tuvieron lugar pueden considerarse como parte de las medidas de confianza mutua o de generación de confianza de ese nuevo entorno bilateral. Rojas Aravena entiende a este tipo de medidas como acciones bilaterales y multilaterales destinadas a prevenir situaciones de crisis y de conflicto, las cuales contribuyen a la comunicación entre los actores, crean una atmósfera propicia para establecer un marco de entendimiento que objetivice las percepciones de amenaza inmediata y eviten riesgos y elementos de sorpresa (Rojas Aravena, 2000, p. 24).

Evidentemente, estas cuestiones abonan al concepto de "paz estable" citado por Percoco al evidenciar una situación más "participativa" en donde la guerra no sólo se ha convertido en algo impensado (Oelsner, 2009, como se citó en Percoco, 2017, p. 230). Al respecto, se pueden listar: los ejercicios combinados entre las armas de las respectivas Fuerzas Armadas, el Acuerdo sobre Coproducción de Unidades Navales de 1999, por el cual se impulsaría el desarrollo de la industria naval y la complementación de las capacidades tecnológicas de ambos países, la participación en operaciones de mantenimiento de la paz, la adopción de una metodología elaborada por la CEPAL para la homologación y transparencia del gasto militar, la cooperación

en temas antárticos⁹ y la publicación de los libros blancos de la defensa (en 1997 Chile y en 1999 Argentina), entre otros (Colacrai, 2006, p. 58). En clave de asuntos sensibles, muy interesante fue en 1991 la Declaración de Mendoza sobre la prohibición completa de armas químicas y biológicas, concebida por Argentina y consensuada con Chile y Brasil (Petrella, 2001). Esta declaración, en línea con la cancelación por parte de Argentina del proyecto de desarrollo del misil Cóndor II en 1992, contribuyó a distensionar las vinculaciones. Cabe decir que estos últimos elementos fueron importantes para Chile en la medida en que mantiene históricas tensiones con sus otros dos vecinos (Bolivia y Perú), por lo que la distensión con Argentina le permitió enfocarse en sus fronteras hacia el norte y reducir su despliegue militar hacia el sur.

Ahora bien, estas contundentes mejoras en las relaciones bilaterales de seguridad y defensa impulsaron notables avances en otras áreas como en la comercial, financiera o subnacional. En este panorama, la vinculación energética no fue la excepción. Como lo expresa Rojas Aravena, en dicho rubro la energía dejó de ser considerada estratégica en lo militar y pasó a conformar un elemento estratégico

en el proceso de creciente integración, complementación e interdependencia (2003, p. 103). Al ser la vinculación energética un ámbito de alta sensibilidad cuando se priorizan perspectivas autárquicas o visiones geopolíticas autorreferentes (2003, p. 103), esta nueva lectura facilitó la construcción del mercado de interconexión gasífera. En el caso de Argentina -país proveedor-, concretamente, el gobierno de Menem entendió a la energía en clave de *commodity*, enfatizando el valor económico de los recursos energéticos y no el valor estratégico. Se sostuvo que el mercado petrolero internacional era abierto y, por tanto, si existían excedentes hidrocarburíferos era necesario exportarlos mientras que, en caso de déficit, se requeriría importarlos (Bernal, et al., 2014, p. 23).

Si bien ya en 1985 aparecieron indicadores de la variable dependiente que expresaron la voluntad de vinculación energética, por ejemplo, en el artículo 12 del Tratado de Paz y Amistad que creó la Comisión Bicameral de Cooperación Económica e Integración Física, sin dudas, el avance decisivo se dio en la década del '90 favorecido por los nuevos rasgos de las relaciones de seguridad y defensa entre ambas naciones. Allí, los gobiernos asumieron el compromiso de promover y fomentar la inversión privada para la construcción de la infraestructura de interconexión, mediante el otorgamiento de concesiones, licencias y permisos.

9 Chile apoyó a la postulación argentina para alojar en Buenos Aires a la Sede de la secretaría del Tratado Antártico, cuya decisión fue adoptada en el 2001 (Colacrai, 2006, p. 62).

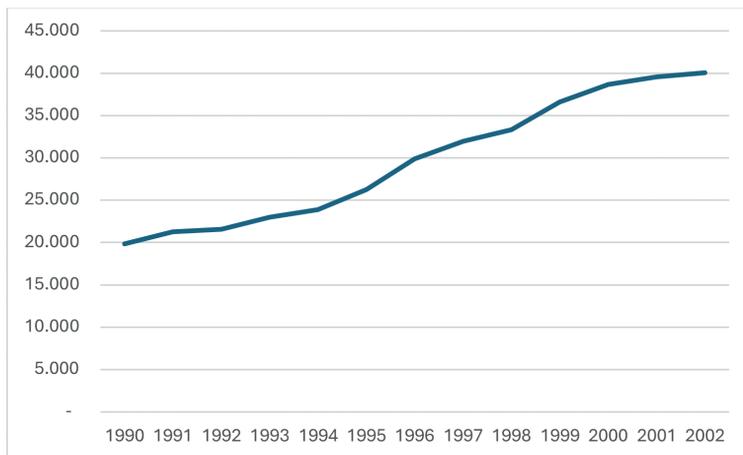
Aunque estos acuerdos fueron fundamentales, cabe decir que, conceptualmente establecieron un esquema de “interconexión energética” y no de “integración”, debido a que propiciaron la presencia de infraestructura para comerciar simplemente energía en ausencia de estrategias comunes sobre el acceso a los recursos y las formas de uso (Gudynas, 2007, pp. 3-4). Por ejemplo, cabe decir que los protocolos o memorándums de entendimiento empleados no se constituyeron como tratados vinculantes para las partes y no se creó un régimen regulatorio común para las operaciones de compraventa o transporte internacional (OLADE, 2016, pp.61-63)¹⁰. No obstante, con la entrada en funcionamiento entre 1997-1999 de siete gasoductos, Chile se convirtió en el mayor mercado para la energía argentina debido a sus compras de gas natural¹¹.

Al llegar a este punto, es oportuno afirmar que las relaciones bilaterales en materia de seguridad y defensa contribuyeron al desarrollo de la interconexión energética gasífera entre ambos países en la medida en que, a la par, existieron condiciones materiales favorables para el comercio de gas argentino-chileno. Como se advirtió, dichas condiciones son medidas por una segunda variable independiente denominada “riesgo físico en el suministro de la energía”, que expresó un nivel bajo de riesgo físico en cuanto a la producción y exportación del gas natural (disponibilidad y estabilidad de gas). Por ejemplo, la producción argentina de gas creció 101,83% en el período 1990-2002 -a diferencia de la producción de petróleo que a partir de 1999 comenzó a decrecer- en un contexto de fuerte optimismo sobre la posibilidad de monetizar las reservas de gas natural del país vía exportaciones.

10 Es interesante subrayar que la literatura relaciona a este tipo de acuerdos con mercados energéticos excedentarios, que es justamente lo que tenía lugar en Argentina. Lamentablemente, este tipo de acuerdos es incapaz de resolver los problemas que se presentan cuando la evolución de los mercados no acompaña el tipo de transacciones previstas por los inversores. Las interconexiones gasíferas se construyeron porque los inversores privados confiaron en que los excedentes de Argentina se mantendrían sin limitaciones (OLADE, 2016, pp. 76-78).

11 Concretamente, el primer antecedente de esta interconexión energética fue la provisión de petróleo por parte de Argentina a Chile. Contribuyó a ello la relativa facilidad de transporte del petróleo en relación con el gas.

Gráfico 1. Producción argentina de gas natural en miles de TEP (1990-2002)



Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Energía y Minería de Argentina, 2016.

IV. 2004-2023: ¿DE LA TENSION GASÍFERA A LA RECUPERACIÓN DEL INTERCAMBIO?

Hacia el año 2003 Chile había consolidado su posición como el principal mercado para el gas argentino. En dicho año compró nueve décimas partes del total de las exportaciones argentinas de gas natural¹², dejando a otros mercados como el brasileño y uruguayo muy atrás (Honore, 2004, p. 35).

12 En este esquema, el GLP también cumplió un lugar importante. En el período estudiado, las exportaciones argentinas de GLP a Chile no se interrumpieron (Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina -INDEC-, 2024). Para visualizar un gráfico que contrasta la posición de los tres países en tanto importadores de gas argentino, ver el informe “Política energética, evolución del sector y desafíos del mercado de hidrocarburos en Argentina. Análisis del desarrollo del sector desde la privatización de YPF hasta la actualidad” (Nercesian et al., 2022, p. 35).

Cabe decir que la decisión chilena de importar gas argentino en la década del '90 modificó la matriz energética del país, configurando una situación de dependencia respecto de Argentina. Hasta mediados de la década de 1990, Chile contaba con una matriz energética mayoritariamente hidroeléctrica, la cual cambió con la instalación de las plantas a gas natural y carbón. Desde entonces y hasta mediados del 2000, el 60% de su matriz energética fue a base de gas (Fundación Jaime Guzmán, 2011).

Sin embargo, el ascenso de los intercambios gasíferos en el verano del año 2004 se interrumpió. Aunque el hecho fue circunstancial, con el tiempo se

volvió coyuntural, alterando el patrón de intercambios¹³. En otras palabras, si bien en 2004 cuando se produjo la llamada crisis del gas, el volumen de gas intercambiado en términos anuales fue mayor que el año anterior, la interrupción del suministro argentino constituyó un punto de partida para un nuevo ciclo en la compraventa de gas. Desde allí en adelante las adquisiciones de gas por parte de Chile fueron disminuyendo, manteniéndose esta nueva tendencia por más de diez años.

Debido a los cortes de gas por parte de Argentina y las restricciones posteriores para importar el combustible, este dejó de ser una alternativa efectiva para Chile. Por cuanto era claro que no podía depender de un solo insumo y proveedor, el gobierno buscó diversificar las fuentes vía importaciones de GNL, mayor uso de carbón, expansión de energías renovables, etc. (Comisión Nacional de Energía de Chile, 2015, p. 124).

Volviendo a la relación bilateral, en este artículo se sostiene que el cambio

en la variable dependiente (interconexión gasífera) fue condicionado por una variación en la variable independiente “riesgo físico” y no por influencia de la variable independiente “relaciones de seguridad y defensa”. La elevación del riesgo físico dado el comportamiento negativo de diversos indicadores como el nivel de demanda interna argentina, nivel de inversiones de riesgo, nivel de reservas, entre otros, afectó los intercambios, permaneciendo sin alterarse la restante variable independiente.

Obsérvese, primero, el desempeño de la variable “relaciones de seguridad y defensa”. Del lado argentino, si bien con la llegada de Néstor Carlos Kirchner (2003-2007) a la presidencia inició un proceso político de cuño diferente al de la década anterior que modificó la visión acerca de la energía, este indicador no fue acompañado por otros que evidencien una alteración de la vinculación bilateral en materia de seguridad y defensa. En Argentina, al igual que en el Cono Sur¹⁴, se buscó reforzar la presencia estatal en los intercambios energéticos, subordinando las decisiones basadas en criterios comerciales a la prioridad de la seguridad del abastecimiento interno (OLADE,

13 En marzo de 2004 el déficit en el suministro de gas natural provocó cortes de energía que oscilaron en torno a los 6,5 millones de m³ por día hasta fines de abril cuando saltaron a una media de 20 millones (Navajas y Cont, 2004, p. 13). El gobierno argentino consideró necesario disponer medidas de prevención a efectos de evitar una crisis de abastecimiento interno y dispuso la suspensión de la exportación de excedentes de gas natural útiles para el abastecimiento interno.

14 La primera década del siglo XXI presenció la llegada de gobiernos de orientación progresista o de izquierda en la mayoría de los países de la subregión (marea rosa/giro a la izquierda) que se distanciaron de los gobiernos de orientación conservadora que prevalecieron en la década de 1990.

2016, p. 81). En este sentido, la energía dejó de ser entendida como un *commodity* y pasó a ser pensada en clave de recurso natural estratégico debido a su conexión vital con el sistema productivo. La interrupción del suministro, por supuesto, implicó una fuerte tensión político-diplomática entre el gobierno argentino y el chileno de Ricardo Froilán Lagos Escobar (2000-2006), pero como se sostuvo más arriba, esta situación no fue entendida en el lenguaje de la seguridad. Si bien recientemente con la publicación de las memorias de Lagos, este expresidente develó que en un diálogo con Kirchner le expresó que se vería obligado a declararle la guerra si el gas domiciliario se interrumpía (Infobae, 2021), esta comunicación reservada no se complementó con otros indicadores que iluminaran una alteración en las relaciones de seguridad y defensa bilaterales. En octubre de 2005, poco antes de las elecciones presidenciales que llevarían a Michelle Bachelet Jeria (2006-2010/2014-2018) a la presidencia de Chile, la candidata visitó Buenos Aires y señaló que ambos países habían transformado su relación en un sentido estratégico desde el conflicto a la cooperación y hacia la asociación política, esta última aun en construcción: “creo que este cambio llegó para quedarse, porque ha sido construido durante una década y media y está incorporado como política de Estado en ambos lados de la cordillera” (Colacrai, 2008, p. 65).

Por otro lado, tanto antes de la crisis del verano 2004 como luego, el proceso de seguridad cooperativa iniciado en la década anterior prosiguió. Tras la primera interrupción, hacia fines de 2005 comenzaron las negociaciones para la conformación de lo que sería luego la fuerza de paz combinada “Cruz del Sur”¹⁵. El esquema de esta fuerza de paz refleja otro aspecto del escenario de paz estable en donde aparece algún tipo de identificación común que les hace percibir a los otros como miembros de la misma comunidad (Oelsner, 2009, como se citó en Percoco, 2017, p. 230). Volviendo al relato, en 2005, el ministro de defensa chileno, Jaime Ravinet manifestó que “[Q] ueremos dar un paso mayor, que no se agote sólo en las medidas de confianza mutua, sino que implique una interacción en los procesos de modernización que están viviendo las fuerzas armadas de ambos países” (Clarín, 2005), evidenciando que el vínculo de seguridad y defensa no desmejoró. Su par argentino, José Pampuro, fue incluso condecorado por Chile en ese escenario con la Orden al Mérito en el Grado de Gran Cruz por su trabajo para fortalecer las relaciones entre ambos países. En el mismo año el Estado Mayor de la Defensa Nacional, Estado Mayor Conjunto y los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas respectivas recomendaron modificar la denominación de

15 Es interesante destacar que la iniciativa tiene su antecedente más lejano en la “Brigada Franco-Germana”, creada en 1987.

“Medidas de Fomento de Confianza” por la de “Medidas de cooperación e integración” dado el alto nivel de cooperación, integración y transparencia alcanzado en las actividades desarrolladas por ambos países en el campo de la defensa (Giorgi, 2010, pp. 3-4); lo que sería recepcionado en el tratado de Maipú. Por su parte, la cooperación en el campo de las Operaciones de Paz continuó evolucionando, siendo un ejemplo destacado la cooperación en el marco de la MINUSTAH¹⁶.

Incluso, aunque posteriormente se volvieron a producir interrupciones en el suministro, fue en la primera presidencia de Bachelet que el intercambio consolidó su caída, pero ello no impidió en 2009 la firma del Tratado de Maipú de Integración y Cooperación, que buscó profundizar la alianza estratégica bilateral y que, particularmente, reconoció a la Cruz del Sur, a la COMPERSEG y al mecanismo 2+2. En su artículo 1, entre otros objetivos, se destacan los incisos e) “[T]rabajar en forma conjunta para la consolidación de una cultura de paz e integración (...); y h) “[C]ontinuar promoviendo la cooperación e integración en el área de la defensa, intensificando el diálogo bilateral en materia de seguridad internacional, desarme y no proliferación”. Su pronta ratificación por parte de los

parlamentos respectivos evidenció no solo la decisión política de los poderes ejecutivos de consolidar el relacionamiento, sino que significó un posicionamiento ampliado por parte de la clase política.

Como lo expresa Percoco, teniendo en cuenta que las mencionadas crisis de interrupción hacen referencia a una *issue area* muy sensible como lo es la “seguridad energética” de una nación, que no se haya bregado por la aplicación de “medidas de emergencia” y que la cuestión se haya resuelto mediante el diálogo político son la evidencia empírica necesaria para afirmar que la relación se encuentra desecuritizada (2017, p. 239). En otras palabras, estas interrupciones eran potenciales factores para generar un conflicto, pero no lo hicieron. De hecho, se buscó bajar el tono a la tensión y, desde el lado chileno, el gobierno se empeñó en “desgasificar” las relaciones dado que estas eran las mejores vinculaciones que Chile poseía con sus vecinos (María Elena Lorenzini, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

En resumen, hasta aquí pudo verse que las fluctuaciones y tensiones coyunturales en el intercambio energético no se produjeron por una desmejora en las relaciones bilaterales de seguridad y defensa. Véase ahora el comportamiento de la variable riesgo físico en el suministro de la energía, el cual corrobora que fue esta variable la que condicionó el comercio gasífero

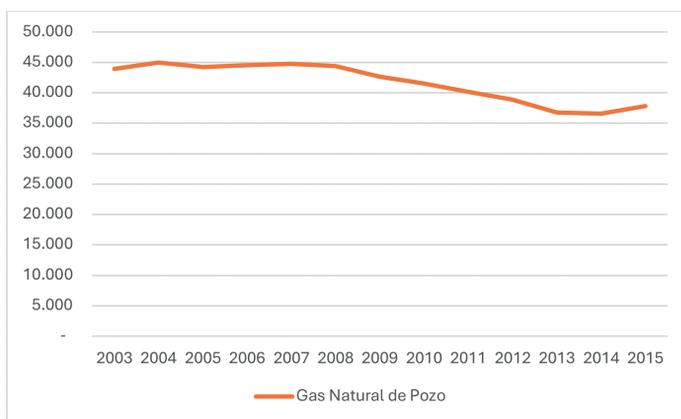
16 Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), establecida en junio de 2004 por resolución del Consejo de Seguridad.

argentino-chileno. Como ya se indicó en el apartado de revisión de la literatura, factores como la disponibilidad física afectan la seguridad del suministro en el comercio energético (Kacaslan, 2014).

Si bien en líneas generales, la producción de gas comenzó a descender a partir de 2008, el nivel previo no fue

suficiente para acompañar la demanda de gas la cual creció vía consumo intensivo de las centrales eléctricas argentinas (para generación de electricidad), las exportaciones a partir de 1997 (a Chile) y, por supuesto, el consumo interno argentino demandado por una economía en crecimiento a partir de 2002-2003.

Gráfico 2. Producción de gas argentino en miles de TEP (2003-2015)



Fuente: elaboración propia en base a los datos del Ministerio de Energía y Minería de Argentina, (2016).

Cabe decir que dichos indicadores fueron acompañados por otros cuyo desempeño negativo venía observándose desde fines de 1990. La expansión en la producción de hidrocarburos no se realizó en nuevas áreas de producción, sino sobre áreas que habían sido exploradas y explotadas (Kozulj, 2002, pp. 42-43). En cuanto a las reservas, también su aumento se dio en áreas ya explotadas (no en áreas nuevas o de reciente descubrimiento) y

maduras sin guardar relación estadística alguna con los pozos de exploración perforados (Kozulj, 2002, p. 39). En este sentido, se visualizó una caída de la perforación de pozos exploratorios y

de avanzada¹⁷ de petróleo y gas natural en el período 1990-1999 respecto de la década anterior, pasando en promedio de 117,4 a 102,9 exploratorios y de 143,4 a 116,2 de avanzada. Por último, estos datos (nivel de producción por área, nivel de reserva por área y pozos exploratorios y de avanzada) son indicadores proxy del (bajo) nivel de inversiones de riesgo. Un cuarto indicador *proxy* es el llamado porcentaje de éxito de la actividad exploratoria (rendimiento creciente de las inversiones de riesgo) ya que a pesar del nivel del crecimiento de las reservas (por añadidura en áreas ya explotadas o maduras), el porcentaje medio de éxito de la actividad exploratoria se elevó en más de un 107% entre 1995-2000 respecto al período 1983-1989, mientras que la relación reservas-producción bajó a 9 años de los 14 que presentaba antes de las reformas (Kozulj, 2002, p.37).

Recién a partir de 2017 se rompió la coyuntura, al iniciarse un nuevo ciclo de incremento de las exportaciones de gas argentino a Chile. En esos años, el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) en Argentina presentó una visión diferente de la energía en comparación a los gobiernos anteriores, pero

emparentada con la de la década de 1990. En palabras del propio ministro de Energía y Minería, Juan José Aranguren, la clave pasaba por “tener oferta [de energía] variada, accesible y a precios razonables (...)”, y esto no significa “autoabastecimiento o soberanía hidrocarburífera” ya que es indistinto si proviene de producción local o importada (Guerrero, 2017 como se citó en Barrera, 2022, p. 115). No obstante, el ciclo de caída de los intercambios representado por la variable dependiente se rompió por influencia de la disminución del nivel de riesgo físico (variable independiente), esencialmente, por la incorporación de Vaca Muerta y la producción de gas no convencional, en un contexto de caída de la extracción convencional y del nivel de actividad que contrajo el consumo de energía argentino (Barrera, 2022).

Es interesante notar que en aquel contexto otros hechos manifestaron un “relanzamiento” de la interconexión gasífera. Esto incluyó, por ejemplo, que a partir de 2016 y por dos años consecutivos Chile exportó gas a la Argentina, específicamente GLN regasificado, la autorización a realizar exportaciones temporarias por parte de Argentina vía el decreto 893/2016 y el establecimiento de un *swap* energético en 2017 que sumó también a la electricidad como recurso involucrado. En definitiva, desde ese momento la interconexión comenzó a presentar hitos positivos. En el escenario de la

¹⁷ Se entiende por pozo exploratorio a aquel perforado en una zona donde no se había encontrado antes petróleo ni gas. El pozo de avanzada es aquel que, después de la perforación de un pozo exploratorio que resulta productor, se perfora con el objetivo principal de establecer los límites del yacimiento.

guerra de Ucrania, se reactivó la mesa de hidrocarburos, un espacio de diálogo técnico que busca contribuir a mejorar la coordinación energética entre ambos países y se volvieron a suscribir permisos de exportación sin interrupciones desde Argentina hacia Chile. En un entorno de aumento de los precios de los combustibles fósiles dada la citada guerra, las exportaciones

argentinas fueron más atractivas en función de sus precios más asequibles. En el primer semestre del año 2023, las importaciones desde Vaca Muerta por parte de Chile representaron más de la mitad de sus compras de gas, compitiendo plenamente con el GNL, recurso que desde el ciclo iniciado en 2004 sustituyó al gas argentino.

V. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, se ha sustentado que las relaciones de seguridad y defensa entre Argentina y Chile han sido fundamentales para el desarrollo de la interconexión energética gasífera entre ambos países desde 1990 hasta 2023, pero en la medida en que existieron condiciones materiales que posibilitaron la estabilidad y disponibilidad del suministro energético involucrado en dicho comercio. La última década del siglo XX constituyó una etapa en donde ambos estados dejaron atrás la enemistad y comenzaron a construir un vínculo de paz estable, sin tensiones y sospechas. Diversos hitos fueron incrementando la confianza mutua y esto habilitó la firma de acuerdos clave y la inversión privada en infraestructura energética que permitieron el establecimiento de un mercado de gas natural ya que a la par, Argentina en tanto país proveedor, incrementó su producción de hidrocarburos y se dispuso a monetizar sus reservas. No obstante, el impulso y respaldo político

sirvió para conformar un esquema de interconexión comercial excedentario sin estrategias comunes sobre el uso y explotación de los recursos en donde Chile, al comenzar el nuevo milenio, absorbió casi el 90% de las exportaciones argentinas de gas natural.

Aunque con la crisis del gas del verano 2003-2004 inició un ciclo que redujo completamente la escala de los intercambios, ello no fue producto de una desmejora en las relaciones de seguridad y defensa entre Buenos Aires y Santiago, sino por una elevación del riesgo físico asociado a la disponibilidad y estabilidad del hidrocarburo en cuestión. Si bien hay que reconocer que se presenció un cambio en la visión gubernamental argentina acerca de la energía en aquellos años, la cual dejó de ser considerada como un simple *commodity* y pasó a ser entendida como un recurso natural estratégico, fue un conjunto de indicadores vinculados a la producción, explotación

e inversiones hidrocarburíferas el principal responsable del corte en el suministro de gas natural a Chile. En efecto, ante la escasez de este recurso no renovable, los acuerdos suscritos se mostraron insuficientes para resolver las tensiones, como ocurre en los mercados excedentarios, pero, no hay que perder de vista que la consolidación de las relaciones bilaterales de defensa y seguridad, sin dudas, evitó que las tensiones se tradujeran al lenguaje de la seguridad, a pesar del desafío considerable que constituyeron.

Al promediar la segunda década del siglo XXI, una disminución del nivel de riesgo físico vinculado a las nuevas oportunidades en Argentina derivadas del auge de la producción de *shale* en la formación Vaca Muerta, relanzaron los intercambios y abrieron un nuevo ciclo de cooperación binacional en este sector estratégico. El comportamiento de este indicador anima a proyectar que el nivel de riesgo físico de la relación bilateral permanecerá bajo en los próximos años dados los recursos de clase mundial con que cuenta Argentina. En este sentido, la continuidad de las políticas de seguridad y defensa bilaterales brindan el marco para profundizar la cooperación y dejar atrás el bache de una década con intercambios gasíferos mínimos.

Declaración de roles de autoría

Luis Maximiliano Barreto: conceptualización, curatoría de datos, análisis

formal, adquisición de financiamiento, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, software, supervisión, validación, visualización, escritura - borrador original, Escritura - revisión y edición.

Referencias

- Archivo Patricio Aylwin Azócar. (1990). Discurso de S. E. el Presidente de la República, Don Patricio Aylwin Azócar, al agradecer condecoración argentina. Santiago. Recuperado el 14 de marzo de 2025 de <http://www.archivopatricioaylwin.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/7004/PRES-102.pdf>
- Almirón, F. (1999). Ceremonia en el estrecho de Magallanes entre Menem y Frei. Página 12. Recuperado el 10 de marzo de 2025 de <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-02/99-02-16/pag08.htm>
- Barrera, M. (2022). La política hidrocarburífera del gobierno de Macri y las causas del equilibrio del balancer energético externo. *Cuadernos del Cendes*, 39(110), 109-142. <https://issuu.com/publicacionescendes/docs/revista110cb>
- Bernal, F., Sabbatella, I., & de Dicco, R. (2014). *Ex secretarios de Energía bajo la lupa: ¿Quiénes son, qué hicieron y a quiénes representan los críticos energéticos del kirchnerismo?*. Planeta.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2010). *Relaciones Bilaterales Chile-Argentina*.
- Bodemer, K. (2010). Integración energética en América del Sur: ¿eje de integración o fragmentación?. En A. Sanahuja y M. Cienfuegos (eds.), *Una Región en*

- construcción. Unasur y la integración en América del Sur* (pp.179-206). Fundación CIDOB.
- Clarín. (2005). Argentina y Chile analizan crear una fuerza binacional para operaciones de paz. Recuperado el 10 de marzo de 2025 de https://www.clarin.com/ediciones-antiores/argentina-chile-analizan-crear-fuerza-binacional-operaciones-paz_0_Bk9lRw1CFl.html?srsltid=AfmBOoqe2wAoA53N7oz06i5HGhCkq-NoNXEvRsWKATpTFFjoA1wBfeHPR
- Colacrai, M. (2006). Las relaciones bilaterales Argentina-Chile. El impacto del contexto democrático y el incremento de contactos subnacionales. *Estudios*, 18, 57-72. <https://doi.org/10.31050/re.v0i18.13425>
- Colacrai, M. (2008). Las identidades de Chile en sus relaciones internacionales. ¿Entre el paradigma comercialista y el territorialista?. *Revista de Ciencias Sociales*, 122, 59-70. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i122.9875>
- Comisión Nacional de Energía de Chile [CNE]. (2015). *Anuario Estadístico de Energía 2005-2015*. https://www.cne.cl/wp-content/uploads/2016/07/AnuarioCNE2015_vFinal-Castellano.pdf
- Congreso Nacional argentino. (1995). Mensaje presidencial de Carlos Saúl Menem a la Honorable Asamblea Legislativa. <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dip/congreso/mensajes/MENSAJE%20PRESIDENCIAL%201995.pdf>
- Di Renzo, Cristian. (2021). De la hipótesis de guerra a la cooperación en Defensa: actores, estrategias y políticas en las relaciones entre Argentina y Chile entre las décadas de 1970-1990 [Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Mar del Plata].
- Di Renzo, Cristian. (2023). ¿Vecindad amenazante o integración binacional? Concepciones comparadas de senadores argentinos en torno al litigio por los Hielos Continentales en la década de 1990. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 14(1), 153-172. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refa/article/view/41821>
- Folchi, M., Blanco-Wells, G. y Meier, S. (2019). Definiciones tecno-políticas en la configuración de la matriz energética chilena durante el siglo xx. *Historia*, 52(2), 373-408. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942019000200373>
- Fornillo, B. (coord.) (2019). *Litio en Sudamérica, Geopolítica, Energía y Territorios*. CLACSO.
- Fuentes, C. y Álvarez, G. (2011). Argentina e Chile: mudanza de paradigma? *Contexto Internacional*, 33(2), 521-540. <https://doi.org/10.1590/S0102-85292011000200010>
- Fundación Jaime Guzmán. (2011). *¿Cómo ha cambiado la matriz eléctrica en Chile? Evolución y sus consecuencias*. https://www.fj-guzman.cl/wp-content/uploads/2018/05/iyp_78.pdf
- Garay Vera, C. (2002). El enemigo, lo político y lo militar. La categoría enemigo/amigo como instrumento de análisis de la política exterior. *Revista Política y Estrategia*, 86, 9-30.
- Giorgi, L. (2010). Cooperación Militar Argentino Chilena en el ámbito de Defensa: La Fuerza de Paz Combinada “Cruz del Sur” [Ponencia]. V Congreso de Relaciones Internacionales, La Plata, Argentina.
- Gonzalez, S. (2007). *Nuevas Perspectivas de la Integración Energética en América del Sur*

- ¿Cambios paradigmáticos en la integración energética regional?. ILDIS.
- Gudynas, E. (2007). La diplomacia de la energía y el cruce de caminos en la integración suramericana. *Programa de las Américas*, 20(7), 1-6.
- Honoré, A. (2004). Argentina: 2004 gas crisis. *Oxford Institute for Energy Studies*. <https://www.oxfordenergy.org/wpcms/wp-content/uploads/2010/11/NG7-Argentina-2004GasCrisis-AnoukHonore-2004.pdf>
- Infobae (2021). El día que el chileno Ricardo Lagos casi le declara la guerra a Néstor Kirchner. <https://www.infobae.com/politica/2021/01/06/el-dia-que-el-chileno-ricardo-lagos-casi-le-declara-la-guerra-a-nestor-kirchner/>
- Instituto Argentino del Petróleo y el Gas. (2023). La industria Argentina de los Hidrocarburos: Panorama general a 2023. IAPG. <https://www.aogpatagonia.com.ar/Overview.pdf>
- Isbell, P. (2008). *Energía y geopolítica en América Latina*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/energia-y-geopolitica-en-america-latina-dt/>
- Kocaslán, G. (2014). International Energy Security Indicators and Turkey's Energy Security Risk Score. *International Journal of Energy Economics and Policy*, 4(4), 735-743. <https://www.econjournals.com/index.php/ijee/article/view/940>
- Kozulj, R. (2002). Balance de la privatización de la industria petrolera en Argentina y su impacto sobre las inversiones y la competencia en los mercados minoristas de combustibles. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://hdl.handle.net/11362/6406>
- Labandeira, X. y Manzano, B. (2012). Some economic aspects of energy security. *Economics for energy*. <https://www.um.edu.mt/library/oar/handle/123456789/31324>
- Lacoste, P. (2000). El concepto de Zonas de Influencia y su aplicación en las relaciones entre Argentina y Chile. *Estudios Internacionales*, 33(131/132), 65-92. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2000.14933>
- Lacoste, P. (2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*. Universidad de Santiago de Chile.
- La Nación (1997). Menem defendió en el Congreso chileno el acuerdo de los Hielos. Buenos Aires. <https://www.lanacion.com.ar/politica/menem-defendio-en-el-congreso-chileno-el-acuerdo-de-los-hielos-nid74434/>
- Leyton Salas, C. (2007). Geopolítica energética en América del Sur. *Política y Estrategia*, 108, 83-107. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5625303>
- Manzano Iturra, K. y Jiménez Cabrera, D. (2016). El papel geopolítico de la Corte Internacional de Justicia en América del Sur: el caso Perú - Chile (2008-2014). *Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 11(2), 187-214. <https://doi.org/10.18359/ries.1876>
- Navajas, F. y Cont, W. (2004). La Anatomía Simple de la Crisis Energética en Argentina. *Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas*. <https://www.fiel.org/publicaciones/Documentos/doc82.pdf>
- Nercesian, F., Estrada, J. y Letcher, H. (2022). Política energética, evolución del sector y desafíos del mercado de hidrocarburos en Argentina. Análisis del desarrollo del sector desde la privatización de YPF

- hasta la actualidad. *Centro de Economía Política Argentina*.
- Organización Latinoamericana de Energía. (2016). *Estudio sobre convenios bilaterales que soportan las interconexiones energéticas en América del Sur*. OLADE.
- Percoco, J.I. (2017). Evolución de la relación bilateral argentino-chilena: un breve análisis desde las Medidas de Confianza Mutuas y los estudios de la paz. *Perspectivas*, 2(4), 222-242. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i4.335>
- Petrella, F. (2001). Armas químicas y biológicas. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/armas-quimicas-y-biologicas-nid349547/>
- Rojas Aravena, F. (2000). América Latina, las medidas de confianza mutua y de seguridad regional: evaluación y perspectivas. *Estudios Internacionales*, 33(129), 18-32. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2000.14950>
- Rojas Aravena, F. (2003). La construcción de una Alianza Estratégica. El caso de Chile y Argentina. En J. Domínguez (ed.), *Conflictos territoriales y democracia en América Latina* (pp. 85-130). Siglo XXI Editores.
- Sanahuja, A. (2008). Del 'regionalismo abierto' al 'regionalismo post liberal'. Crisis y cambio en la integración en América Latina y el Caribe. En L. Martínez, L. Peña y M. Vázquez (eds.), *Anuario de la integración regional de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009* (pp. 11-54). Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Sanahuja, A. (2010). La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal. En A. Sanahuja y M. Cienfuegos (eds.), *Una Región en construcción. Unasur y la integración en América del Sur* (pp. 87-134). Fundación CIDOB.
- Stares, P. (1995). Seguridad Cooperativa. *Revista Militar*, 732, 19-25.
- Valle Guerrero, A.L. del (2016). La nueva geopolítica de la energía en la región sudamericana. Tendencias, actores y conflictos en la industria del gas [Tesis de doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur].
- Vallejo, M.C. (2013). Seguridad Energética y Diversificación en América Latina: el caso de la hidroenergía. *Retos: Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 3(6), 152-169. Recuperado el 23 de febrero de 2024 de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5967033>
- Vágner, C.A. y Ferreyra Wachholz, M.D.A. (2018). A Força Binacional Cruz del Sur e a evolução da confiança entre Argentina e Chile. *Revista da EGN*, 24(1), 14-38.